



Jóvenes en fuga de la sociedad del rendimiento

El caso del aislamiento social voluntario (hikikomori)

Gianluca Coeli

<http://orcid.org/0000-0003-3412-2754>
Facultat d'Educació i Psicologia - Universitat de Girona
gianlucoeli@gmail.com
+393498168075

Pere Soler-Masó

<http://orcid.org/0000-0002-8636-0925>
Institut de Recerca Educativa - Universitat de Girona

Anna Planas-Lladó

<http://orcid.org/0000-0001-6505-6222>
Institut de Recerca Educativa - Universitat de Girona

Aspectos éticos

Los autores abajo firmantes declaran que las actividades descritas en los artículos cumplen los criterios generalmente aceptados de ética profesional y de investigación.

Conflicto de intereses

Los autores declaran la ausencia de cualquier tipo de conflicto de intereses.

Financiación

Ninguna.

Reconocimientos

Los autores agradecen a los jóvenes su participación en la investigación.

Palabras claves

hikikomori, aislamiento social, educación neoliberal, empoderamiento juvenil.

Keywords

hikikomori, social withdrawal, neoliberal education, youth empowerment.

Resumen

Este artículo analiza la relación entre el capitalismo neoliberal y los trastornos juveniles, centrándose en el fenómeno del hikikomori. Considerado emblemático del sufrimiento psíquico contemporáneo, el hikikomori se aborda críticamente desde perspectivas socioculturales. A través de un análisis histórico y teórico, se examinan las limitaciones de los enfoques medicalizantes predominantes, que confinan este comportamiento a una dimensión patológica individual, obviando las dinámicas sociales subyacentes. Se argumenta que el hikikomori surge como una respuesta al capitalismo neoliberal, caracterizado por la precariedad laboral, la presión educativa y la transformación tecnológica.

El trabajo presenta narrativas cualitativas de jóvenes hikikomori, destacando su crítica implícita al sistema. Estas narraciones revelan tensiones entre la resistencia a las normas sociales y la interiorización de valores neoliberales, evidenciando una lucha por la autonomía. Se propone una metodología de empoderamiento radical basada en la autonarración para transformar la experiencia individual del aislamiento en una herramienta de cambio social. Finalmente, se aboga por un enfoque interdisciplinar que reconozca el hikikomori como una línea de fuga frente a la normatividad dominante, facilitando nuevas formas de subjetivación y existencia más allá de los marcos del neoliberalismo.

Abstract

This article examines the relationship between neoliberal capitalism and youth disorders, focusing on the hikikomori phenomenon. Regarded as emblematic of contemporary psychic suffering, hikikomori is critically analyzed from sociocultural perspectives. The study explores the limitations of dominant medicalizing approaches that reduce this behavior to an individual pathological dimension, overlooking the underlying social dynamics. It is argued that hikikomori emerges as a response to neoliberal capitalism, characterized by labor precariousness, educational pressure, and technological transformation.

The work presents qualitative narratives of hikikomori youths, highlighting their implicit critique of the system. These narratives reveal tensions between resistance to social norms and the internalization of neoliberal values, showcasing a struggle for autonomy. A methodology of radical empowerment based on self-narration is proposed to transform the individual experience of isolation into a tool for social change. Finally, an interdisciplinary approach is advocated to recognize hikikomori as a line of flight from dominant norms, facilitating new forms of subjectivity and existence beyond neoliberal frameworks.

Choisissant l'anonymat, combattant sur les points d'impossible afin de les rendre possibles, la/le Sans-Nom conjugue l'attente d'une autodésagrégation du système aux mobilisations qui précipitent la fin de l'état de choses et l'aurore d'un autre monde.

Véronique Bergen, *Invention et surrection de la Deleuziana*

Introducción

Preámbulo: la fluoxetina, el panóptico de la era neoliberal

La relación entre capitalismo y trastornos o enfermedades mentales es objeto de reflexión y estudio desde hace al menos 70 años. En 1961, Foucault (2011) abordó la locura a través de un método genealógico, destacando la estrecha conexión entre el comportamiento loco y la realidad económica, social y política de la modernidad. Tras él, se ha profundizado en el discurso social sobre los comportamientos calificados de locos, crítico con el medicalizador, con trayectorias muy diferentes pero con importantes puntos de convergencia.

Deleuze y Guattari redefinieron las fronteras entre normalidad y desviación, retomando la crítica de Foucault a las instituciones psiquiátricas y ampliándola con un análisis de los mecanismos de control. En *L'Anti-Edipo* (2002) y *Millepiani* (1997), propusieron, frente al uso represivo de la psiquiatría, el esquizoanálisis como enfoque crítico/clínico capaz de examinar las subjetividades a través de flujos y encuentros, no de identidades fijas, liberándolas así de la normopatía y el fundamentalismo. Su perspectiva se centraba en la producción del deseo y las dinámicas de poder y consideraba al sujeto como una entidad colectiva y procesual, más que individual y patológica.

Paralelamente, la antipsiquiatría británica, con figuras como Cooper (2013) y Laing (1975), abordó el problema de la locura negando su origen biológico e identificando en su lugar a la familia, la sociedad y las instituciones psiquiátricas como origen del sufrimiento mental. Estas estructuras sociales operan conjuntamente para reprimir el potencial del niño, las formas de rebelión del adolescente y, posteriormente, para impedir que el sujeto se libere de estas interiorizaciones. La antipsiquiatría no negaba el sufrimiento mental y los comportamientos aparentemente ilógicos, sino que los consideraba una respuesta a las contradicciones sociales.

En los mismos años se desarrolló, en Italia, la elaboración teórico-práctica de Basaglia y Basaglia Ongaro (2013), una experiencia de psiquiatría social que fue capaz de extender, parcialmente, una experiencia local de desmantelamiento del manicomio y de construcción de relaciones de atención al sufrimiento mental extendidas por todo el territorio, al ámbito nacional, a través de la Ley 130 de 13 de mayo de 1978.

Estos enfoques teórico-prácticos contribuyeron a limitar el recurso del poder psiquiátrico a la acción de las instancias disciplinarias (cierre de las estructuras asilares). Sin embargo, no consiguieron modificar el núcleo fundador de la psiquiatría, a saber, su función de defensa del discurso dominante sobre la normalidad (Chapman, 2023). Tras el exitoso periodo de los años setenta, la psiquiatría crítica, o la crítica a la psiquiatría, sigue estando presente, pero permanece al margen del discurso dominante sobre el sufrimiento mental. Este es el caso de las posiciones radicales de estudiosos como Fisher (2018) y Berardi (2021), pero también de los estudios más académicos de sociólogos como Ehrenberg (2010) o filósofos como Chapman.

Esta marginación del discurso que investiga las razones socioeconómicas de las conductas consideradas «locas» resulta paradójica, dado el auge de ciertos trastornos que afectan principalmente a los jóvenes (ansiedad social, depresión, fobia escolar) y la aparición de conductas problemáticas completamente nuevas, como el aislamiento social (hikikomori), que aparecieron por primera vez en Japón a finales de los años setenta y luego se extendieron a todas las zonas del mundo de capitalismo avanzado (Saito, 2013; Kato et al., 2012).

La transformación que ha acompañado al cierre del modelo panóptico no ha devuelto el sufrimiento mental a su dimensión social, la única que puede permitir la construcción de relaciones de cuidado, ayuda mutua y, también, la comprensión de los orígenes de la propia angustia/trastorno. En cierto modo, el asilo se ha desterritorializado, en el sentido, sin embargo, de su distribución molecular sobre el territorio, consistente en tratamientos sanitarios obligatorios, internamiento en hospitales psiquiátricos y administración masiva de fármacos. En particular, el fármaco asumió un papel terapéutico central (Cipriano, 2015), asegurando que los comportamientos «divergentes», fuera de la norma social, fueran químicamente reingresados y permitieran al individuo volver a ser productivo. El modelo biomédico, de hecho, considera que trastornos como la esquizofrenia, el trastorno depresivo mayor, el trastorno por déficit de atención/hiperactividad y otros trastornos/problemas de conducta son enfermedades cerebrales de origen biológico. Por lo tanto, el objetivo final es identificar moléculas que actúen sobre el proceso de la enfermedad sin dañar al organismo (Deacon, 2013). Hoy en día, entre los trastornos juveniles más extendidos se encuentra la depresión, para cuya «cura» una de las moléculas más publicitadas es el clorhidrato de fluoxetina. La posible relación entre el aumento de la depresión y el capitalismo no interesa a la medicina oficial: en este contexto, la fluoxetina se convierte en el panóptico de la psiquiatría neoliberal, entendiendo este como símbolo del control invisible que induce a la autodisciplina, según la metáfora foucaultiana basada en el diseño carcelario ideado por Bentham (Moncrieff, 2008).

En este estudio consideramos, entre los nuevos trastornos juveniles, el comportamiento hikikomori por considerarlo en cierto modo paradigmático del neoliberalismo contemporáneo. El hikikomori es un comportamiento de aislamiento social severo que afecta a los jóvenes y que comenzó a manifestarse en Japón a finales de los años setenta, cuando el país experimentaba una transformación tecno-productiva. Desde Japón, en los últimos años ha empezado a extenderse a todos los países capitalistas avanzados. Los jóvenes hikikomori abandonan los estudios o el trabajo, viven reclusos en sus habitaciones y mantienen contactos esporádicos con sus padres. Muy a menudo alteran sus ritmos

circadianos, durmiendo durante el día y permaneciendo despiertos por la noche. Emplean su tiempo leyendo manga o utilizando herramientas digitales para jugar a videojuegos o chatear con amigos virtuales. La red, por tanto, es a veces el único contacto con el mundo exterior que mantienen (Iwakabe, 2021).

Disciplinar a los hikikomori

Tamaki Saito (2013), uno de los psiquiatras japoneses más influyentes en relación con el estudio del fenómeno hikikomori, define este comportamiento de la siguiente manera: «A state that has become a problem by the late twenties, that involves cooping oneself up in one's own home and not participation in society for six months or longer, but that does not seem to have another psychological problem as its principal source» (p. 24). Esta definición adolece de la influencia de un enfoque dominante en la actualidad en el estudio del aislamiento social. La descripción detallada de las «características» que debe tener una persona para ser considerada «hikikomori» se corresponde en realidad con las que se señalan para los trastornos psiquiátricos. En este sentido, aunque Saito no excluye en su investigación los factores sociales del aislamiento, este discurso tiende a confinar el comportamiento hikikomori dentro de la dimensión individual y, por tanto, patológica o, a lo sumo, familiar.

Como señalan Coeli et al. (2023), la mayor parte de la literatura científica aborda este fenómeno con un enfoque medicalizante, en consonancia con el discurso dominante contemporáneo sobre la salud mental.

Reportamos, a modo de ejemplo, los estudios de algunos autores en los que se evidencian los siguientes objetivos, diferentes pero convergentes:

- a. Describir las «características hikikomori» con el fin de hacerlas encajar en una nueva definición del *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders/International Classification of Disease* (DSM/ICD).
- b. Clasificar a las personas en hikikomori como afectados por patologías ya clasificadas.
- c. Describir el comportamiento hikikomori en personas que, en realidad, padecen patologías diferentes.
- d. Destacar aspectos biológicos que pueden «explicar» el comportamiento.

Con respecto al caso (a), nos remitimos al artículo publicado por Kato, Kanba y Teo (2019). En este estudio, los autores concluyen presentando su sistema de evaluación del hikikomori, incluida su versión de los criterios diagnósticos propuestos para el hikikomori para futuros sistemas diagnósticos DSM/ICD.

El caso (b) está bien representado por la investigación de Tateno et al. (2012). Estos autores realizaron una encuesta entrevistando a médicos, psiquiatras y pediatras, enfermeros, psicólogos y estudiantes de medicina. A la pregunta de qué diagnóstico psiquiátrico era, en su opinión, más aplicable a los hikikomori, los médicos respondieron lo siguiente: el 30 % de los psiquiatras señalaron la esquizofrenia, el 50 % de los pediatras indicaron trastornos neuróticos (como el trastorno de ansiedad social o el trastorno de adaptación). Además, tanto los psiquiatras como los pediatras consideran que se puede diagnosticar que una quinta parte de los jóvenes en hikikomori padecen trastornos del desarrollo. Otro ejemplo es el ilustrado por Yasuma et al. (2021) en el que los autores, a través de un estudio transversal, se propusieron explorar la asociación entre las Experiencias Psicóticas (EP) y el hikikomori donde las EP se refieren a un amplio espectro de síntomas alucinatorios y delirantes.

Presentamos el caso (c) a través de la investigación de un grupo de investigadores encabezados por psiquiatras del servicio de Neuropsiquiatría del Hospital del Mar de Barcelona. El trabajo experimental (Malagón et al., 2018) de estos investigadores es significativo porque solo se refiere a personas en las que la conducta de aislamiento social puede considerarse consecuencia de otras patologías. Ya en la carta al editor de la revista *International Journal of Social Psychiatry*, publicada en 2015, algunos de los autores de la investigación anteriormente citada anticiparon su opinión sobre el fenómeno hikikomori. Partiendo de una muestra de más de 400 personas en aislamiento social, llegan a la conclusión de que la conducta hikikomori es, al menos en el contexto español, consecuencia de otras patologías. Por citar otra definición procedente de las ciencias psiquiátricas, todos los casos examinados por el grupo de Malagón, podrían considerarse hikikomori secundarios (Kato et al., 2012), es decir, personas en aislamiento social a las que considerar «un síndrome grave común a varios trastornos mentales y no una nueva categoría diagnóstica» (Malagón et al., 2015).

Por último, el caso (d) está bien representado por estudios como el de Hayakawa et al. (2018). En este artículo, los autores realizan una doble operación: en primer lugar, examinan a sujetos con trastorno de personalidad por evitación y recogen datos sobre determinados biomarcadores sanguíneos; a continuación, implican en la investigación a personas con hikikomori y demuestran que presentan rasgos de personalidad por evitación y las mismas características que las personas con este trastorno en relación con los biomarcadores sanguíneos. Investigaciones como esta, como es evidente, pretenden circunscribir el comportamiento de aislamiento social dentro de las líneas de la biopsiquiatría.

Muchos de estos estudios ponen de relieve la complejidad del fenómeno, pero optan por abordarlo de una forma que podría denominarse medicina neoliberal: es decir, se centran en los aspectos individuales y biológicos. Incluso cuando el hikikomori se interpreta como un «síndrome cultural», hay que tener en cuenta que siempre nos estamos refiriendo a un código DSM y, por tanto, a un síndrome que tiene un factor neurofisiológico determinante (Simons y Hughes, 2013).

En algunas investigaciones, para concluir, es difícil comprender hasta qué punto la psicopatología en «comorbilidad con el síndrome hikikomori» está presente desde el inicio del aislamiento social o es consecuencia de una autoexclusión prolongada (por ejemplo, Nonaka & Sakai, 2021).

Vidas enlazadas entre el bombardeo semiótico, las promesas de futuro y las exigencias de rendimiento

Las pocas voces fuera del coro medicalizante son, sin embargo, significativas. Nos referimos, por ejemplo, al trabajo de Furlong (2009) que, además de poner de relieve lo que permanece bajo el radar de los estudios psiquiátricos, es decir, el papel de un modelo educativo rígido y competitivo, analiza sobre todo el impacto de las transformaciones del mercado laboral en las estructuras mentales de los jóvenes japoneses. El análisis de Furlong tiene en cuenta las transformaciones globales que, desde los años setenta, han afectado al mundo de la producción, invadiendo,

sin embargo, casi sincrónicamente, la esfera social. Los modelos de producción fordistas, caracterizados por la utilización de una mano de obra estable y poco cualificada, concentrada en pocas grandes fábricas, debido también al fuerte antagonismo obrero producido en aquellos años (Negri, 2007), sufrieron transformaciones radicales, gracias a la introducción de la robótica y de las primeras máquinas digitales:

«¿Cómo se había desarrollado el intento capitalista de vencer a la clase obrera? A través de la automatización en la fábrica y la renovación de la “organización científica” del trabajo, mucho más allá de las enseñanzas y prácticas del taylorismo y el fordismo. Se estaba abriendo en la fábrica la era del posfordismo. En segundo lugar, el capital comenzaba a programar la inversión productiva de lo social.» (Negri, 2007, p. 8, nuestra traducción)

En los años siguientes, la innovación digital completó la revolución, marginando en cierto modo el trabajo físico en favor del trabajo cognitivo, comunicativo y relacional (Negri y Vercellone, 2007). La consecuencia social de lo ocurrido en el mundo de la producción ha sido la fortísima inestabilidad económica y de vida de un número creciente de personas, especialmente jóvenes, consecuencia de la desterritorialización, precariedad y flexibilización del trabajo. La empresa contemporánea, de hecho, no necesita una mano de obra empleada permanentemente, en parte porque necesita menos trabajo físico, en parte porque los procesos de valorización implican no únicamente el tiempo de trabajo de las personas, sino todo su tiempo de vida. En Japón, esta transformación ha provocado un shock (Klein, 2008), provocado por el entrelazamiento de diferentes contradicciones. Por un lado, se derrumbó la confianza que los jóvenes tenían en la posibilidad de continuar sus vidas con un buen trabajo, socialmente reconocido, después de años de duro estudio dentro de la estructura rígida y competitiva de la educación japonesa; por otro lado, se encontraron en una condición de incertidumbre laboral y, por lo tanto, económica, condición que, debido a la particularidad cultural del país, produjo (produce) sentimientos de vergüenza social. Además, esta crisis social se originó en ausencia de cualquier tipo de intervención pública capaz de mitigar los efectos negativos de la desregulación del

mercado laboral. Furlong considera que una situación como esta es un caso clásico, durkheimiano, de anomia, concepto que, según el propio sociólogo, designa una de las disfunciones derivadas de la división del trabajo. La anomia, en este sentido, surge del contacto insuficiente entre los roles sociales que deberían colaborar en una empresa común y se manifiesta, como señala Furlong, en la forma de aislamiento social al que algunos jóvenes, en un número preocupantemente creciente, responden. Tajan, uno de los pocos en considerar las narrativas de las personas en hikikomori, también relaciona la elección del aislamiento de los jóvenes japoneses con las transformaciones sociales neoliberales, cuando afirma que los «Japanese post-modern social renouncers are in the world (seken), but out of society (shakai)» (2015). El autor, en la conclusión de su investigación, sugiere la necesidad de un enfoque multi/interdisciplinar, que combine (a) la perspectiva antropológica, para la que el hikikomori no debería reducirse a un trastorno mental, sino que debería verse como un lenguaje de la angustia; (b) la sociológica, para la que la persona aislada podría representar una expresión socialmente regulada del agravio; (c) la psicoanalítica, para la que el hikikomori podría considerarse como un modo en el que uno se reconoce como sujeto. Tajan invita a la comunidad científica a considerar, como objeto/sujeto de investigación, la relación entre los nuevos contextos educativos y laborales y la elección del aislamiento social. Un hecho que nos parece especialmente relevante, en relación con la hipótesis central de nuestra investigación, es considerar los contextos sociales —con especial atención a los educativos— como factores no despreciables en la dinámica que lleva a muchos jóvenes, tanto del Este como del Oeste, a optar por el aislamiento social. En apoyo de esta perspectiva se encuentran una serie de estudios que, centrándose en la dimensión «rehabilitadora» (aunque empleando un lenguaje de carácter medicalizador), han analizado el funcionamiento de asociaciones específicas que tienen un carácter educativo. Es el caso de las «free schools» japonesas (Nakasato, 2016), como la Nihon Gakuin, que recurre a la educación musical, las actividades prácticas, los viajes locales y el estudio de lenguas extranjeras. Sin embargo, también es el caso de grupos de ayuda mutua, como el Grupo A de Tokyo (Kaneko, 2006) fundado por una persona comprometida con cuestiones educativas,

que estructura el tiempo y el espacio de forma flexible y en el que se excluyen las presiones de rendimiento. Otro elemento que podría relacionar la difusión del comportamiento hikikomori con la época contemporánea es el analizado por Franco Berardi. La idea desarrollada por el filósofo/activista es que el cambio en el paradigma de producción es causa/efecto del paso de los modos de comunicación conjuntivos a los conectivos. Según Berardi, la conjunción representa un intercambio basado en la empatía, definida como la capacidad de interpretar los signos procedentes del otro y extrapolar de ellos sentimientos, deseos y emociones, respondiendo adecuadamente. La conexión, por su parte, se basa en un intercambio anclado en el formato sintáctico de los signos y las interacciones. Berardi interpreta el fenómeno contemporáneo como una transformación antropológica centrada en el cambio tecno-cultural que implica el paso de los paradigmas de la conjunción a los de la conexión en los modos de intercambio entre organismos conscientes. Afirma que esta transformación ha sido posible gracias a la inserción de segmentos electrónicos en el continuo orgánico y a la proliferación de dispositivos técnicos digitales en el universo orgánico de la comunicación (Berardi, 2021, p. 27).

En relación con el sufrimiento mental, Berardi destaca cómo la era contemporánea se caracteriza por la aceleración técnica de la infoesfera, fenómeno que genera una explosión de la psicofera. Este cambio desplaza la actividad mental colectiva de un régimen neurótico, descrito por Freud, a un régimen psicótico, marcando una profunda alteración en la dinámica psíquica colectiva (Berardi, 2021, p. 167). A partir de estas reflexiones, Berardi sugiere que el comportamiento hikikomori no debe considerarse un síntoma de una patología, sino una forma de adaptación al cambio antropológico y social en curso, «como respuesta a la intolerable tensión competitiva, a la explotación de las energías mentales y relacionales y a la precariedad» (p. 101, nuestra traducción).

1. Método

1.1. Hipótesis, preguntas y objetivos de la investigación

El análisis que aquí se propone se basa en una investigación que tuvo su inicio en las narrativas de jóvenes en aislamiento social. La hipótesis de partida surge de un planteamiento teórico crítico con el discurso medicalizante que acabamos de esbozar en términos generales, en la creencia de que en la crisis psíquica global (Berardi, 2021) en la que nos ha sumido el tecno-capitalismo, las herramientas de las teorías críticas son mucho más útiles, a medio-largo plazo y en términos de liberación de singularidades, que los fármacos (u otros tratamientos de contención). Partiendo de este posicionamiento, nos planteamos, por tanto, las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Puede un determinado contexto social, concretamente la escuela, ser corresponsable de la elección del aislamiento por parte de los jóvenes?
- ¿Cómo interpretar entonces el hikikomori si consideramos que su medicalización es un problema?

A partir de estas preguntas de investigación, establecimos los siguientes objetivos:

1. Identificar las causas del aislamiento social.
2. Averiguar si existe una corresponsabilidad de los contextos educativos en la elección del aislamiento.
3. Averiguar si la persona concibe el hikikomori como una huida/rebelión contra la sociedad.

A continuación, este artículo ilustra las interpretaciones dominantes del hikikomori como síndrome y destaca los escasos estudios que abordan la cuestión en términos socioculturales. Se presenta la elección metodológica de los relatos de jóvenes hikikomori y se concluye analizando y debatiendo los relatos de personas en aislamiento social.

1.2. La construcción de la narrativa hikikomori

Para explorar la condición hikikomori, adoptamos un enfoque metodológico cualitativo que se centra en las narrativas de las personas en aislamiento social,

inspirándonos en la metodología crítica definida como *student voice* (Fielding, 2004) y en investigaciones como la de las narrativas de padres de jóvenes en aislamiento social de Rubinstein (2016), o las de las narrativas de jóvenes en hikikomori de Tajan (2015) y Zielenziger (2008). La elección de esta trayectoria metodológica parte de la convicción de que la persona que ha optado por el aislamiento social puede, a través de la narración, sustraerse al poder de los dispositivos psiquiátricos, recuperar la autonomía y la conciencia no únicamente de sus elecciones sino de la eficacia o no de las mismas. Obviamente, debido a la elección del aislamiento, la principal dificultad fue conocer a las personas en hikikomori y, posteriormente, construir un diálogo fluido que permitiera recoger sus relatos. Por estas razones, fue más difícil llevar a cabo plenamente la práctica *student voice* que implica reunirse con los sujetos para realizar un «hablar con» en lugar de un «hablar por» ellos. La acción transformadora directa dentro de la institución educativa tampoco pudo llevarse a cabo por la razón obvia de que la intervención de los estudiantes como coinvestigadores se vio perjudicada por el abandono escolar (Fielding, 2004). La acción transformadora, por tanto, se convierte necesariamente en indirecta (difusión de resultados, recepción de estos por las instituciones y las políticas sociales, etc.), pero puede ser considerado como un punto de partida.

También somos conscientes del uso que pueden hacer de esta práctica no solo la gubernamentalidad neoliberal, sino también, incluso inconscientemente, los sujetos que proponen la investigación. De hecho, la voz de los estudiantes, como sostiene Bragg (2007), es una tecnología del yo y como tal, en la era neoliberal, difícil de distinguir de las tecnologías del poder (Han, 2020). Como señala Foucault (2015), estas tecnologías implican prácticas mediante las cuales los sujetos se transforman a sí mismos según ideales éticos y estéticos. Sin embargo, en el contexto neoliberal, tal como advierte Han (2020), esta autoconstrucción se subsume en una lógica de poder que convierte la autonomía en un mecanismo de control, borrando los límites entre autogestión y dominación. Estamos de acuerdo con Bragg en que no basta con animar a los individuos a constituirse como sujetos de elección activos, responsables y capaces, porque esto es exactamente lo que necesita la gobernanza neoliberal. Este camino hacia la autonomía puede quedar confinado

a una dimensión individual, por lo que el fracaso, una vez más, no guarda relación con el contexto social. Por un lado, este riesgo con los sujetos hikikomori es aún mayor, ya que inicialmente la relación es necesariamente alumno-investigador. Por otro lado, como se subraya más adelante, la capacidad de crítica sistémica implícita en su comportamiento es una ventaja que facilita la acción transformadora.

En esta contribución se analizan los casos de dos hermanos, un chico y una chica de origen inmigrante, que manifestaron un progresivo abandono escolar en distintas fases de sus respectivas experiencias educativas y un paulatino proceso de aislamiento social. Los dos jóvenes, especialmente en una fase temprana de su aislamiento social, estuvieron implicados en intervenciones institucionales de salud mental, iniciadas en un caso por la escuela y en ambos casos posteriormente por los Servicios Sociales. Los profesionales que los siguieron, con discontinuidad, sin embargo, nunca llevaron a cabo un diagnóstico psiquiátrico.

Los participantes en la investigación dieron su consentimiento informado y participaron de manera voluntaria, sin recibir ninguna compensación económica. A lo largo de todo el proceso, se garantizó la confidencialidad y el anonimato de los datos, cumpliendo con lo establecido en la Ley Orgánica 3/2018 de Protección de Datos y Garantía de los Derechos Digitales, así como en el Reglamento General de Protección de Datos (RGPD) 2016/679 del Parlamento Europeo y del Consejo. Asimismo, el estudio se llevó a cabo siguiendo las directrices y con la aprobación favorable del Comité Ético de la Universidad de Girona (Codi Projecte: CEBRU0002-23).

2. Resultados

2.1. Una sociedad sin futuro: la historia de Kamal

La narración de Kamal (nombre ficticio) ofrece una visión de su vida, analizando su dinámica familiar, sus experiencias escolares y laborales y su percepción del futuro. Toda la narración gira en torno a la elección de vivir en hikikomori. Emergen complejos aspectos personales y sociales, acompañados de una crítica sistémica que refleja su trayectoria de crecimiento en un contexto migratorio.

Kamal, un chico de 23 años, es originario de Nepal y vive en España desde 2015. Primero se instaló en Barcelona y después en un pueblo vecino con su madre y su hermana tras la separación de su padre en 2017. Cuando se le pregunta cuánto tiempo lleva su padre sin vivir con ellos, responde: *«Desde 2017, entonces, seis años»*. La relación con su familia parece estar marcada por la dinámica económica y comunicativa, como señala: *«Con mi madre depende, si tengo dinero está bien, si no, no»*.

Kamal cursó parte de la enseñanza secundaria en España tras terminar la primaria en Nepal. Aunque al principio encontró estímulo y apoyo en la escuela, su interés decayó, lo que le llevó a abandonar los estudios durante su segundo año: *«No quería hacer nada porque no veía nada en el futuro»*. Sus palabras ponen de relieve cómo las expectativas escolares se percibían como presiones externas: *«Siempre había expectativas de mí, y yo pensaba que era más que normal»*.

En cuanto a la formación laboral, Kamal describe positivamente los cursos prácticos como el de carnicería, que incluían experiencia en la empresa: *«Podíamos hacer prácticas y nos ayudaban a buscar trabajo»*. Sin embargo, afirma que estas oportunidades no han cambiado su opinión sobre el mercado laboral, percibido como limitante: *«Antes pensaba lo mismo, y ahora tengo experiencia, y ya lo sé que no puedo»*.

Un tema importante que se desprende de la entrevista es la interiorización de la lógica empresarial de la excelencia, presente tanto en sus experiencias escolares como en la percepción de la sociedad. Kamal afirma: *«Por ejemplo, si tengo un examen y tengo 9, dicen sí, pero*

te haces como así, ya lo sé que puedes hacer un 10». Esta presión constante contribuyó a su visión pesimista del futuro, alimentando una sensación de inadecuación incluso cuando lograba resultados significativos.

Otro aspecto relevante es el uso de Internet como herramienta de aprendizaje y creatividad. Kamal señala que aprendió por sí mismo a tocar la guitarra, cantar y crear música utilizando recursos digitales: *«Todo lo que sé de las cosas, ¿lo sabes? Como ahora estoy haciendo música, como lo sabía cómo se canta o cómo se toca la guitarra, todo esto es del ordenador»*. Considera este enfoque como una ventaja significativa, al tiempo que reconoce los riesgos potenciales asociados al uso excesivo de la tecnología.

Kamal describe periodos de aislamiento que comenzaron con el abandono escolar, caracterizados por irregularidades en los ritmos diarios y falta de estímulos. *«El día empieza y pasa y no sé qué ha pasado durante todo el día, es como si no hubiera ni idea de tiempo»*. A pesar de la dificultad para mantener un ritmo regular, ha encontrado consuelo en actividades solitarias como tocar la guitarra y jugar a videojuegos. Durante estos periodos, Kamal reflexiona sobre la pérdida de esperanza en el futuro: *«No hay esperanza del futuro, y esa es la idea principal»*. El aislamiento, prolongado durante meses, también fue una oportunidad para la introspección, aunque no condujo a una resolución clara.

Kamal relata dificultades en las relaciones, tanto en el ámbito familiar como en el social. Aunque mantuvo relaciones cordiales con amigos y profesores durante la escuela, ahora describe sus relaciones como generalmente incómodas: *«Incómodo con todos, pero en diferentes niveles»*. Esta tendencia también se refleja en su percepción del mundo laboral, que considera opresivo y carente de perspectivas realistas.

En su relato destaca una fuerte crítica al sistema social y capitalista. Kamal reconoce que muchas cuestiones son síntomas de un problema más profundo: *«No podemos cambiar nada si solo miramos los síntomas, tenemos que cambiar el sistema»*. Aunque aprecia algunas iniciativas de cambio social, como la creciente aceptación de la diversidad, sigue siendo escéptico sobre una mejora significativa: *«Los cambios que están pasando ahora creo que son buenos, pero no lo suficiente»*.

2.2. La escuela del rendimiento: la historia de Tara

La narración de Tara, una chica de 17 años que se identifica de género fluido, ofrece una profunda reflexión sobre las experiencias personales, escolares y sociales, destacando sus complejas relaciones con el mundo que la rodea y sus aspiraciones para el futuro. Tara vive con su madre y su hermano en un pueblo cercano a Barcelona, mientras que su padre vive cerca y mantiene con ella una relación cotidiana, limitada principalmente a las comidas compartidas. Recientemente, Tara consiguió una habitación propia, que representa para ella un espacio de refugio personal e íntimo: *«Hay más espacio para mí, es... como un lugar personal, solo hecho para mí»*. Sin embargo, este espacio coincide con un aumento de su aislamiento social, ya que tiende a pasar la mayor parte del tiempo encerrada en su habitación. Su familia, originaria de Nepal, emigró a España cuando Tara era niña. Ella atribuye parte de sus dificultades a una relación distante con los miembros de su familia, en particular con su padre, con quien dice sentirse menos cómoda.

La relación de Tara con la escuela estuvo marcada por experiencias difíciles y conflictivas. Después de asistir a la escuela primaria en Nepal durante ocho años, cursó los dos años restantes en España y todo el ciclo de la ESO. Sin embargo, este periodo estuvo marcado por el acoso escolar, inicialmente debido a la barrera del idioma: *«Creo que la razón por el acoso fue porque no entendía español y también porque era de un país como nuevo, ¿sabes? Era la única de Nepal»*. Incluso después de dominar el español, Tara siguió siendo objeto de exclusión y acoso, que se intensificaron en la ESO: *«Siempre buscaban alguna manera para molestarme... me tiraban comida y como empujarme por las escaleras»*. A pesar de estas dificultades, Tara recuerda positivamente a una profesora de tecnología y matemáticas, descrita como acogedora y comprensiva, capaz de crear un ambiente armonioso y de ofrecer apoyo emocional: *«Con ella yo... sí que me sentía como en familia un poco, ¿sabes? Me daba sensación de confort también»*. La institución educativa, sin embargo, fue incapaz de abordar adecuadamente ni el acoso ni los signos de angustia manifestados por Tara. No se llevó a cabo ninguna intervención para comprender o gestionar

su progresivo abandono escolar: *«Empecé a faltar a clases... y ningún profesor o directora intentó hablar conmigo o con mi madre»*. La competencia escolar y las altas expectativas acentuaron aún más su malestar. Tara describe la escuela como un lugar estresante y opresivo: *«La mayoría de las veces el problema viene de los alumnos, pero también de los profesores. Siempre hay competición, y las exigencias son muchas»*. En este contexto, Tara se sentía a menudo ansiosa y frustrada, hasta el punto de asociar la escuela con emociones negativas: *«En la escuela me sentía muy ansiosa y también poco rabiosa... pensar en la escuela me da como sensación de rabia ahora»*.

Tara percibe la sociedad como altamente competitiva y poco acogedora, un entorno en el que prevalecen las expectativas poco realistas y la presión constante. Esta percepción procede tanto de su experiencia escolar como de la dinámica familiar. Su madre ejerció una presión significativa sobre su rendimiento académico, con expectativas de excelencia que Tara interiorizó, volviéndose muy exigente consigo misma: *«Soy muy exigente a mí misma... me costaba aceptar menos de lo perfecto»*. Este enfoque, unido a las dificultades económicas familiares, contribuyó a su retirada de la escuela y a su aislamiento. Tara también critica el sistema laboral, en el que observa requisitos excesivos para desempeñar funciones básicas: *«He visto muchas cosas sobre, por ejemplo, para tener un cajero, necesitas como, no sé, algún tipo de estudio especial que normalmente es innecesario»*. Esta observación pone de manifiesto un atisbo de crítica más amplia al sistema socioeconómico, que dificulta el acceso a trabajos sencillos sin una educación avanzada.

Un aspecto central de la vida de Tara es su relación con la tecnología, que es a la vez una vía de escape y un medio para mantener relaciones. Pasa unas 10 horas al día con su teléfono, que utiliza para dibujar, escribir poesía e interactuar con amigos virtuales, principalmente en plataformas como Discord y X. Describe a estos amigos, en su mayoría ubicados en Estados Unidos, como un apoyo emocional crucial: *«Puedes conectarte con los amigos que están muy lejos por los lugares»*. Sin embargo, reconoce que el tiempo que se pasa en línea tiene límites y puede afectar negativamente a la socialidad fuera de línea: *«Hay un límite para utilizar y todo eso, nos puede afectar como vida social»*.

La idea de futuro de Tara está impregnada de incertidumbre y de una marcada crítica a las presiones sociales. De niña tenía una visión clara de sus objetivos, pero a medida que crecía esta claridad se desvaneció: «*Cuando era más pequeña yo tenía como una visión más o menos clara de lo que quería hacer... pero cuando estaba como subiendo de edad... las cosas se complican más y, bueno, te estás perdiendo*». Percibe la vida adulta como un ciclo continuo de trabajo y competencia, sin espacio para el bienestar personal: «*Cuando eres mayor y estás en... como... en la sociedad actual, no vas a estar feliz... tienes que estar trabajando... siempre hay una competición*».

En su lugar, Tara desea un futuro diferente, en el que no se impongan normas rígidas sobre la vida personal, como tener una familia o seguir un camino establecido: «*Una sociedad donde no... el estándar de vida normal no es tener, no sé, no es tener una pareja, una familia, todo eso y simplemente vivir*». Sus críticas se extienden al sistema educativo y laboral, destacando la excesiva presión para obtener cualificaciones y alcanzar metas que ella considera innecesarias. Tara aspira a una sociedad más flexible que deje espacio a la espontaneidad y permita a las personas definir su propio camino.

3. Discusión y conclusiones

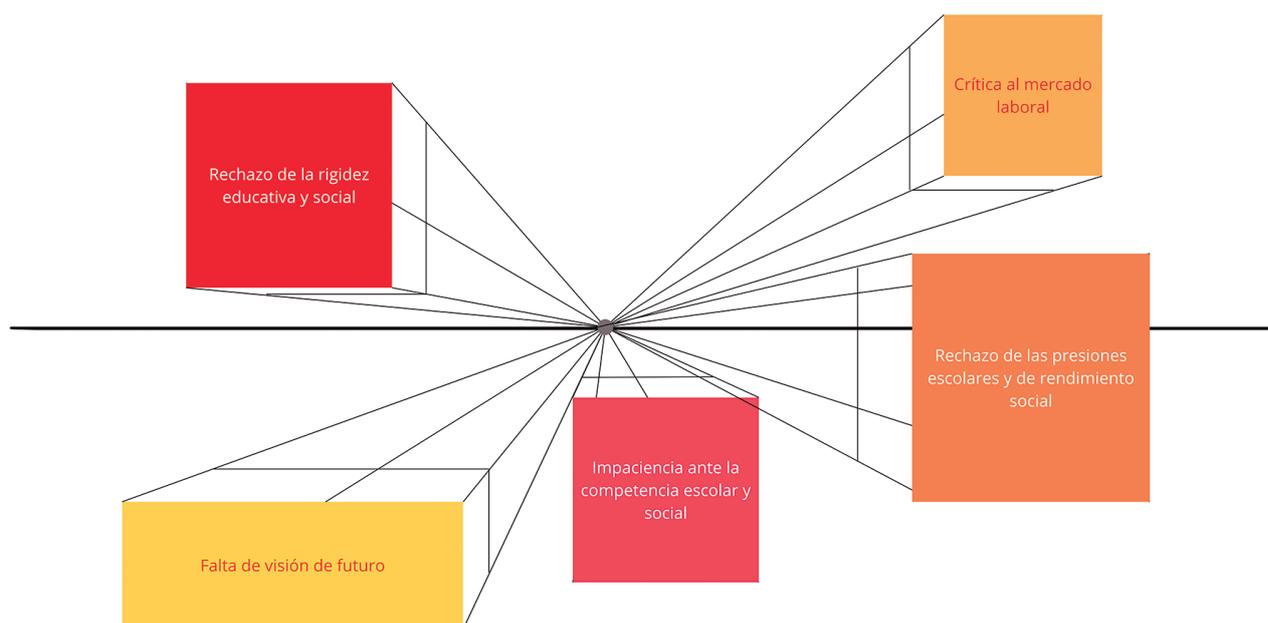
3.1. La *ligne de fuite* hikikomori

Las narraciones de Kamal y Tara, partiendo de la centralidad de su elección de la vida hikikomori, ponen de relieve algunas cuestiones que pueden considerarse paradigmáticas de los contextos escolares y los procesos educativos contemporáneos y que necesitarían una investigación en profundidad:

- a. Formación de una subjetividad de alto rendimiento.
- b. Rigidez del sistema escolar.
- c. Difusión del acoso escolar.
- d. Adaptación acrítica del contexto escolar a las necesidades del mercado laboral.
- e. Incapacidad de los procesos educativos para producir una crítica transformadora.

Al mismo tiempo, los dos jóvenes indican, también como consecuencia de sus trayectorias educativas formales e informales, una conciencia inconsciente de las razones por las que eligieron el estilo de vida hikikomori. De hecho, ambos indican claramente lo que les resulta insoportable de su vida estudiantil y social: la rigidez y la competitividad del entorno escolar, la falta de

Figura 1. *Ligne de fuite* hikikomori



atención a la diversidad individual (¿podría ser también consecuencia de ello el aumento registrado de episodios de acoso escolar?), la competitividad del mercado laboral y el consiguiente desajuste entre rendimiento laboral y salario, y la ausencia de toda idea de futuro. Por lo tanto, consideramos, de acuerdo con la interpretación de Deleuze y Guattari (2002) de Treppiedi (2020), que podemos interpretar Hikikomori como una *ligne de fuite* de los impulsos territorializadores del capital (figura 1). Los dos jóvenes expresan con su comportamiento una subjetividad que, no siempre de forma plenamente consciente, rehúye la subjetividad neoliberal.

Su retirada de la sociedad es un rechazo de la normalidad capacitista (Campbell, 2009), donde la normalidad se entiende como la del individuo autónomo, flexible, productivo y consumidor.

Junto a los elementos de la narrativa que pueden considerarse cofactores en la elección del aislamiento social anteriormente considerados, en las narrativas de los dos jóvenes aparecen diferentes aspectos que señalan criticidades en relación con la formación de subjetividades (Houghton, 2019; Coeli et al., 2024). Como destacan Dardot y Laval (2019), los contextos educativos transformados por las políticas globales basadas en el paradigma neoliberal tienen, entre sus principales objetivos, la producción de una nueva subjetividad. Ambos expresan tensiones contradictorias: por un lado, optan por el aislamiento como rechazo de la escuela y la sociedad contemporáneas y, por otro, se presentan como sujetos performantes y solamente mencionan críticamente algunos aspectos negativos del mercado laboral. En otras palabras, el rechazo de la escuela no permitió a los dos jóvenes rechazar completamente la idea neoliberal de optimización permanente de sí mismos (Han, 2020). De hecho, sus vidas encerradas son altamente productivas, teniendo en cuenta el elevado número de horas que pasan en el ordenador o en el smartphone. Estamos de acuerdo con Han (2020) cuando afirma que la era contemporánea ha comprometido por completo la tecnología del yo, transformándola de una herramienta opuesta a las tecnologías del poder (Foucault, 1992) en una herramienta que complementa las formas de dominación y explotación.

3.2. En busca de un empoderamiento radical

Por eso consideramos útil reflexionar sobre cómo el modo de vida hikikomori puede transformarse de una elección individual en una forma activa y colectiva de éxodo del neoliberalismo. Coincidimos parcialmente con Berardi (2021) cuando sostiene que el hikikomori es una elección saludable en el contexto de la violencia psíquica ejercida por la precariedad y el semiocapitalismo, pero existen hallazgos en la literatura científica (Dong et al., 2022) que ponen de relieve el posible desarrollo patológico del aislamiento prolongado.

Por estas razones, consideramos útil transformar la acción de autonarración de las personas en hikikomori en una forma de concienciación que lleve a cuestionar las estructuras y el sistema establecidos (Freire, 2009). Un tipo de empoderamiento que implica inicialmente al sujeto en hikikomori y a la persona que coparticipa en la narración (investigador), capaz de ampliar gradualmente la participación a más sujetos, transformando así a los individuos aislados en singularidades. A este respecto, nos parece útil desambiguar el término empoderamiento que hemos utilizado. Este concepto goza hoy de gran popularidad y difusión tanto en contextos informales como académicos (Úcar-Martínez et al., 2017; Soler-Masó et al., 2017). Como sostienen Planas-Lladó et al. (2022), la difusión de la palabra ha tenido el efecto de despolitizarla e individualizarla, haciendo prevalecer lo que los autores denominan el «enfoque neoliberal» del concepto de empoderamiento. Por lo tanto, parece útil referirse aquí a otro enfoque propuesto por Planas-Lladó et al., a saber, el enfoque radical: a través de la autonarración creemos que es posible que el sujeto, de forma autónoma, pero en relación con los demás, tome conciencia de lo que le llevó a elegir el estilo de vida hikikomori. Al reclamar su voz a través de la narración, los individuos que experimentan el hikikomori pueden desafiar las normas sociales, redefinir su identidad y, en última instancia, adquirir «poder». Esta metodología/acción de empoderamiento radical que proponemos hace uso no únicamente de la experiencia directa de construcción de la auto-narración que aquí presentamos, sino también de desarrollos poco conocidos en Occidente de la cuestión social de las hikikomori japonesas. De hecho, en el país del

sol naciente, donde se originó el fenómeno, se viene desarrollando desde hace algunos años un movimiento social denominado «tojisha» hikikomori, es decir, de «los directamente afectados» (Itoh, 2020). Lo que este movimiento empezó a cuestionar fue la acción de las estructuras institucionales de ayuda que tenían (tienen) como principal objetivo la transformación personal de las personas aisladas. De acuerdo con la ideología neoliberal de la autorresponsabilidad, estas instituciones operaban (operan) principalmente para la reintegración laboral de los hikikomori. Esta acción, según los «tojisha» hikikomori, reduce la complejidad de la experiencia hikikomori a un problema económico y empuja a las personas en aislamiento social a ajustarse a estas expectativas. En Japón, los «tojisha» han creado redes de hikikomori a lo largo de los años y han creado herramientas para difundir sus voces. Este proceso ha desplazado el control de la narrativa de las instituciones y los medios de comunicación dominantes a las propias hikikomori. Siguiendo el modelo de lo que está ocurriendo en Japón, proponemos la autonarración como una práctica que apoya al sujeto en su esfuerzo por liberarse de los dispositivos del poder psiquiátrico e iniciar un camino de control sobre su identidad pública. En este caso, el empoderamiento radical, a través de la autonarración, parte de la superación del conflicto, que también se dio en nuestro estudio, entre la asimilación a los valores dominantes y la búsqueda de un sentido personal de la vida. El segundo paso consiste en remodelar la imagen de los objetos como «receptores de apoyo», para convertirse finalmente en sujetos que actúan un cambio sistémico. La línea de fuga inicial, en lugar de reterritorializar al individuo en la psicosis provocada por el aislamiento social prolongado, podría ofrecer *«des modes de subjectivation inédits, des nouvelles manières d'être, d'exister et de penser qui ne soient pas prises dans les rets du néo-capitalisme»* (Bergen, 2015).

Bibliografía

- Basaglia, F., y Basaglia Ongaro, F. (2013). *La maggioranza deviante. L'ideologia del controllo sociale totale*. Baldini & Castoldi.
- Berardi, F. (2021). *La congiunzione*. Nero.
- Bergen, V. (2015). Invention et surrection de la Deleuziana. *La Deleuziana*, 2. http://www.ladeleuziana.org/wp-content/uploads/2015/12/Bergen_f.pdf
- Bragg, S. (2007). «Student Voice» and Governmentality: The production of enterprising subjects? *Discourse: Studies in the Cultural Politics of Education*, 28(3), 343-358. <https://doi.org/10.1080/01596300701458905>
- Campbell, F. K. (2009). *Contours of Ableism*. Palgrave Macmillan UK. <https://doi.org/10.1057/9780230245181>
- Chapman, R. (2023). *Empire of Normality. Neurodiversity and capitalism*. Pluto Press.
- Cipriano, P. (2015). *Il manicomio chimico*. Elèuthera.
- Coeli, G., Planas-Lladó, A., y Soler-Masó, P. (2023). The relevance of educational contexts in the emergence of Social Withdrawal (hikikomori). A review and directions for future research. *International Journal of Educational Development*, 99. <https://doi.org/10.1016/j.ijedudev.2023.102756>
- Coeli, G., Soler-Masó, P., y Planas-Lladó, A. (2024). Tracing neoliberal discourse in school documentation. The analysis of educational projects in Barcelona state schools. *Policy Futures in Education*, 0(0). <https://doi.org/10.1177/14782103241280569>
- Cooper, D. (2013). *Psychiatry and Anti-Psychiatry*. Routledge.
- Dardot, P., y Laval, C. (2019). *La nuova ragione del mondo. Critica della razionalità neoliberalista* (R. Antonucci & M. Lapenna, Trad.). DeriveApprodi.
- Deacon, B. J. (2013). The biomedical model of mental disorder: A critical analysis of its validity, utility, and effects on psychotherapy research. *Clinical Psychology Review*, 33(7), 846-861. <https://doi.org/10.1016/J.CPR.2012.09.007>
- Deleuze, G., y Guattari, F. (1997). *Millepiani. Capitalismo e schizofrenia* (G. Passerone, Trad.). Castelvechi.
- Deleuze, G., y Guattari, F. (2002). *L'anti-Edipo. Capitalismo e schizofrenia*. Einaudi.
- Dong, B., Li, D., y Baker, G. B. (2022). Hikikomori: A Society-Bound Syndrome of Severe Social Withdrawal. *Psychiatry and clinical psychopharmacology*, 32(2), 167-173. <https://doi.org/10.5152/pcp.2022.22429>
- Ehrenberg, A. (2010). *La società del disagio* (V. Zini, Trad.). Einaudi.
- Fielding, M. (2004). Transformative approaches to student voice: theoretical underpinnings, recalcitrant realities. *British Educational Research Journal*, 30(2), 295-311. <https://doi.org/10.1080/0141192042000195236>
- Fisher, M. (2018). *Realismo capitalista* (V. Mattioli, Trad.). Nero Editions.
- Foucault, M. (1992). *Le tecnologie del sé* (S. Marchignoli, Trad.). Bollati Boringhieri.
- Foucault, M. (2011). *La storia della follia nell'età classica* (F. Ferrucci, E. Renzi, y V. Vezzoli, Trad.). BUR.
- Foucault, M. (2015). *Storia della sessualità. Vol. 2: L'uso dei piaceri* (L. Guarino, Trad.). Feltrinelli.
- Freire, P. (2009). *La educación como práctica de la libertad* (L. Ronzoni, Trad.). Siglo XXI de España Editores.
- Furlong, A. (2008). The Japanese Hikikomori Phenomenon: Acute Social Withdrawal among Young People. *The Sociological Review*, 56(2), 309-325. <https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.2008.00790.x>
- Han, B.-C. (2020). *Psicopolitica* (A. Bergés, Trad.). Herder.
- Hayakawa, K., Kato, T. A., Watabe, M., Teo, A. R., Horikawa, H., Kuwano, N., Shimokawa, N., Sato-Kasai, M., Kubo, H., Ohgidani, M., Sagata, N., Toda, H., Tateno, M., Shinfuku, N., Kishimoto, J., y Kanba, S. (2018). Blood biomarkers of Hikikomori, a severe social withdrawal syndrome. *Scientific reports*, 8(1), 2884. <https://doi.org/10.1038/s41598-018-21260-w>
- Houghton, E. (2019). Becoming a neoliberal subject. *Ephemera: Theory and Politics in Organization*, 19(3). <https://ephemerajournal.org/contribution/becoming-neoliberal-subject>
- Itoh, K. (2020). Tojisha Activities of Hikikomori Perceived as a Social Movement (ChatGPT, Trad.). *Japanese Sociological Review*, 71(2), 281-296. <https://doi.org/10.4057/jsr.71.281>
- Iwakabe, S. (2021). Working with social withdrawal, or hikikomori, in Japan: From shame to pride. *Journal of Clinical Psychology*, 77(5), 1205-1218. <https://doi.org/10.1002/jclp.23151>

- Kaneko, S. (2006). Japan's 'Socially Withdrawn Youths' and Time Constraints in Japanese Society. *Time & Society*, 15(2-3), 233-249. <https://doi.org/10.1177/0961463X06067034>
- Kato, T. A., Kanba, S., y Teo, A. R. (2019). Hikikomori : Multidimensional understanding, assessment, and future international perspectives. *Psichiatry and Clinical Neurosciences*. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/pcn.12895>
- Kato, T. A., Tateno, M., Shinfuku, N., Fujisawa, D., Teo, A. R., Sartorius, N., Akiyama, T., Ishida, T., Choi, T. Y., Balhara, Y. P. S., Matsumoto, R., Umene-Nakano, W., Fujimura, Y., Wand, A., Chang, J. P.-C., Chang, R. Y.-F., Shadloo, B., Ahmed, H. U., Lerthattasilp, T., y Kanba, S. (2012). Does the 'hikikomori' syndrome of social withdrawal exist outside Japan? A preliminary international investigation. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 47(7), 1061-1075. <https://doi.org/10.1007/s00127-011-0411-7>
- Klein, N. (2008). *Shock economy. L'ascesa del capitalismo dei disastri* (I. Katerinov, Trad.). BUR.
- Laing, R. D., y Esterson, A. (1975). *Normalità e follia nella famiglia* (D. Mezzacapa, Trad.). Giulio Einaudi Editore.
- Moncrieff, J. (2008). Neoliberalism and biopsychiatry: A marriage of convenience. In *Liberatory Psychiatry: Philosophy, Politics, and Mental Health* (pp. 235-256). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511543678.013>
- Nakasato, A. D. (2016). Contemporary Developments in Japanese Alternative education and integration of hikikomori children. *European Journal of Alternative Education Studies*, 1(1), 49-55. <https://oapub.org/edu/index.php/ejae/article/view/27>
- Negri, A. (2007). *Dall'operaio massa all'operaio sociale. Intervista sull'operaiismo*. Ombre Corte.
- Negri, A. y Vercellone, C. (2007). Il rapporto capitale/lavoro nel capitalismo cognitivo. *Posse*, pp.46-56 <https://core.ac.uk/download/pdf/52832754.pdf>
- Nonaka, S., y Sakai, M. (2021). Psychological Factors Associated with Social Withdrawal (Hikikomori). *Psychiatry Investigation*, 18(5), 463-470. <https://doi.org/10.30773/pi.2021.0050>
- Planas-Lladó, A., Bertran-Noguer, C., Borneis-Albalate, S., Carbonell-Camós, E., Casademont-Falguerra, X., Juvinyà-Canal, D., Malo-Cerrato, S., Serra-Salamé, C., y Soler-Masó, P. (2022). *El empoderamiento de los jóvenes en las acciones sociales, educativas y de salud*. Universitat de Girona.
- Rubinstein, E. (2016). Emplotting Hikikomori: Japanese Parents' Narratives of Social Withdrawal. *Culture, Medicine, and Psychiatry*, 40(4), 641-663. <https://doi.org/https://doi.org/10.1007/s11013-016-9495-6>
- Saito, T. (2013). *Hikikomori: adolescence without end* (J. Angles, Trad.). University of Minnesota Press.
- Simons, R. S., y Hughes, C. C. (Eds.). (2013). *The Culture-Bound Syndromes Folk Illnesses of Psychiatric and Anthropological Interest*. Springer.
- Soler-Masó, P., Trilla-Bernet, J., Jiménez-Morales, M., y Úcar-Martínez, X. (2017). La construcción de un modelo pedagógico del empoderamiento juvenil: espacios, momentos y procesos. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 30, 19-34. https://doi.org/10.7179/PSRI_2017.30.02
- Tajan, N. (2015). Japanese post-modern social renouncers: An exploratory study of the narratives of Hikikomori subjects. *Subjectivity*, 8(3), 283-304. <https://doi.org/10.1057/sub.2015.11>
- Treppiedi, F. (2020). La linea hikikomori. *La Deleuziana*, 12, 198-204. http://www.ladeleuziana.org/wp-content/uploads/2021/05/Treppiedi_12.pdf
- Úcar-Martínez, X., Jiménez-Morales, M., Soler-Masó, P., y Trilla-Bernet, J. (2017). Exploring the conceptualization and research of empowerment in the field of youth. *International Journal of Adolescence and Youth*, 22(4), 405-418. <https://doi.org/10.1080/02673843.2016.1209120>
- Yasuma, N., Watanabe, K., Nishi, D., Ishikawa, H., Tachimori, H., Takeshima, T., Umeda, M., y Kawakami, N. (2021). Psychotic Experiences and Hikikomori in a Nationally Representative Sample of Adult Community Residents in Japan: A Cross-Sectional Study. *Frontiers in Psychiatry*, 11. <https://doi.org/10.3389/fpsy.2020.602678>
- Zielenziger, M. (2008). *Non voglio più vivere alla luce del sole Il disgusto per il mondo esterno di una nuova generazione perduta* (F. Bernabei, Trad.). Elliot.